

Sabiduría y saber en Erasmo, Vives, Mondragón y Saavedra Fajardo

Strosetzki, Christoph

First published in:

Crítica hispánica 32 (2010) 2, p. 235-248

ISSN 0278-7261

Sabiduría y saber en Erasmo, Vives, Mondragón y Saavedra Fajardo

Christoph Strosetzki
Universidad de Münster

La sabiduría está ligada al saber, pero no siempre el saber está unido a la sabiduría, ya que la sabiduría puede formar el criterio con el que se pueden rechazar ciertos contenidos del saber. El contexto puede ser decisivo en la valoración; así, el saber en el contexto de la Antigüedad puede tener poca importancia en el contexto del Cristianismo o viceversa. Los objetos de una disciplina pueden hacer, asimismo, que esta tenga más o menos valor, también es posible que una ciencia se sirva de métodos insuficientes o dudosos y por eso sea objeto de críticas. Los métodos se subordinan a los objetivos; así, la Astrología no fue rechazada solamente debido a sus métodos, sino sobre todo por su objetivo, prever el futuro. También se podría pensar que una disciplina es buena como tal, pero que el desempeño de aquellos que la ejercen presenta carencias, ya sea porque les falta formación suficiente, porque tienen una actitud negativa frente al trabajo, o bien porque la vanidad, la arrogancia o el afán de gloria les ocultan una visión acertada de la verdad. Por ello el sabio, considerándolos necios o incluso locos, bien se distancia de ellos, bien intenta planear un nuevo Estado con los suyos. En lo que sigue se mostrará de qué manera Erasmo de Rotterdam, Juan Luis Vives, Jerónimo de Mondragón y Diego de Saavedra presentan este conjunto de ideas y sus distintas relaciones.

Ya los primeros cristianos, debido a su fervor religioso y al odio hacia sus perseguidores, rechazaban el paganismo de la Antigüedad. Por el contrario, para Erasmo de Rotterdam, el repudio del saber antiguo no es sino fruto de la animadversión instintiva, de la pereza bajo pretexto religioso, la ignorancia y

la indiferencia. Desde esta perspectiva diferencia a los que son completamente ignorantes de los parcialmente ignorantes. Los representantes de ambos grupos podrían ser movidos fácilmente al cambio, pero no aquellos que pertenecen a un tercer grupo, es decir, los que creen ser cultos, siendo, en realidad, ignorantes, por ser, según Erasmo, muy difíciles de tratar¹. En su texto *Antibarbari*, cuya redacción trabajó durante diferentes épocas, a los veinte, veinticinco y cincuenta años, Erasmo critica que los frailes de su monasterio, como *religiosi*, se distanciaran del mundo de la Antigüedad. Para Christ-v. Wedel la clave de *Antibarbari* es la modestia, de acuerdo al lema de Sócrates “solo sé que no sé nada”, de tal forma que, cuanto más formado esté el individuo, más modesto será. Según Erasmo, Sócrates no defiende nada, sino que únicamente refuta a los otros. No obstante, la fuente de la que Erasmo toma sus conocimientos sobre la Academia platónica parece no haber sido el propio Platón sino el primer libro de la Academia de Cicerón, en el que se atribuye a Sócrates la unión de la Filosofía y la Ética. De este modo, mientras Cicerón muestra escepticismo hacia todo saber, Erasmo menosprecia el suyo propio².

La idea de una república de eruditos, llamada “res publica literaria” en el *Antibarbari* de Erasmo, se convertirá en un proyecto contra todos aquellos que se cierran a las *humanis litteris* o bien a las *antiquis litteris*. Esta república no se sitúa solamente en la tradición del *Symposium* platónico, sino también en la tradición de las academias italianas de Florencia, Roma, Milán, Venecia, Ferrara y Mantua. En España es Vives quien habla en *De tradendis disciplinis* de la “vera academia” como “consensus hominum doctorum pariter et bonorum”³. La postura estoica, que para Vives es la base de la integridad

¹ Cf. Robert Stupperich, *Erasmus von Rotterdam und seine Welt*. (Berlín, New York: de Gruyter, 1977) 39.

² Cf. Christine Christ-v. Wedel, *Das Nichtwissen bei Erasmus von Rotterdam*. (Basel, Frankfurt a. M.: Helbing & Lichtenhahn, 1982) 22-24.

³ Cf. Fritz Schalk, “Erasmus und die res publica literaria”, *Actas del congreso Erasme*. (Amsterdam, Londres: North-Holland Publishing Company, 1971) 13-28, aquí 18, 22.

moral del erudito, debe ser el fundamento de la república ideal. Un modelo parecido concibe también Cristóbal de Villalón en su tratado *El Scholástico, en el cual se forma el maestro y discípulo para ser varones dignos de vivir*, en el que, sin embargo, los pensadores de la Antigüedad, son tomados por falsos filósofos que se jactaron de ser sabios, siendo, en realidad, ignorantes, por su carencia de saber cristiano.

El humanista Juan Luis Vives idea una concepción muy clara del representante de las distintas disciplinas. Lo designa con el vocablo latino *eruditus*, utilizado desde Cicerón para los intelectuales cultos⁴. Cuando el erudito se encuentra en su estudio, rodeado de libros, redacta sus escritos, sin ser molestado por influencias externas, en un equilibrio que no debe ser roto por ninguna pasión. De esta forma, la moral del erudito es, a su vez, la condición para la meta moral de su estudio. Esto se debe a que su concepto de sabiduría tiene un carácter socrático, puesto que el conocimiento debe ser útil para el propio Yo y debe servir a la educación. Así, los sabios, para Vives, no deben desdeñar a los necios, sino ayudarlos. Para poder hacerlo, sin embargo, la universalidad del saber de los eruditos ha de ser amplia y abarcar la Teología, la Filosofía, la Jurisprudencia, la Filología, la Pedagogía y la Psicología. El saber siempre tiene una base moral y debe ser útil para el individuo y para la sociedad. La finalidad moral estará entonces en peligro, por tanto, si los eruditos actúan no en beneficio de sus prójimos, sino por sus propios intereses y en pro del dinero. Dinero y erudición son, en consecuencia, incompatibles para Vives⁵.

Al vínculo entre el sosiego estoico del sabio y su misión moral, educar a los necios, hace referencia Vives en el capítulo 9 de su IV libro de *De concordia y discordia*, bajo el

⁴ Cf. Heinrich, Altevogt, *Der Bildungsbegriff im Wortschatz Ciceros*. (Emsdetten: Lechte, 1940) 79-81.

⁵ Cf. August Buck, "Juan Luis Vives' Konzeption des humanistischen Gelehrten", *Juan Luis Vives: Arbeitsgespräch in d. Herzog August Bibliothek Wolfenbüttel vom 6.-8. November 1980*, ed. August Buck, (Hamburg: Hauswedell, 1981) 11-21, aquí 15.

título *De dignitate et officio sapientis*⁶, donde desde el comienzo pone de relieve la dignidad y el rango del sabio, representado por la imagen extraordinaria de una deidad entre los hombres, liberada de sus pasiones, que se aproxima a la cima de la sabiduría, tras la odisea de haberlas dominado. Desde la alta fortaleza de la razón mira hacia el andar errante de la mayoría que, al igual que entre las áridas rocas, en las penosas tempestades, tiene que luchar. Se diferencia de ellos, como los que pueden ver de los ciegos o los sanos de los enfermos. Como el que ha llegado a puerto tras la tempestad ayudará, en la medida de lo posible, a aquellos que nadan entre las olas. Condescenderá, así, llevando a los otros hacia donde él mismo ha llegado. Sin embargo deberá tener especial cuidado de no caer de nuevo en el revuelto oleaje del océano, guardando la distancia que corresponde del pueblo ignorante. Debe mantenerse alejado del “parecer popular”⁷ y oponerse, críticamente, a lo que las masas aprueban por mayoría, pues estas no constituyen más que un gran maestro de errores, que habla sin reflexión previa y al azar.

Las ideas de Vives expuestas hasta el momento presentan, en resumen, tres aspectos distintos: por un lado, el alto rango del sabio; por otro, su superioridad, guiada por la razón ante la gran masa de ignorantes, impulsados por sus pasiones; y en tercer lugar, su tarea de ayudar a estos últimos. El estatus concedido al sabio hace pensar en el mito platónico de la caverna, en la que el este asciende, desde las profundidades subterráneas, a la luz del sol, para regresar y transmitir sus nuevos conocimientos a los que han permanecido en ella.

La estimación platónica del conocimiento racional del sabio será completada por Vives con el estoicismo, que suprime las influencias perturbadoras de las pasiones. Según Vives, el sabio está protegido por el sosiego estoico, como un

⁶ Juan Luis Vives, “De concordia et discordia,” *Opera omnia*, V, 367-373.

⁷ Francisco Cervantes de Salazar, “Introducción i camino para la sabiduría compuesta en latin, como va ahora por Juan Luis Vives, vuelta en castellano con muchas adiciones por el mismo Cervantes (1554),” *Obras*, Francisco Cervantes de Salazar, (Madrid, 1772) 1.

escudo que le confiere tranquilidad y estabilidad. No se deja inducir a una acción movida por una emoción, ni descender de su alta cima por la ira. No se enfurecerá cuando sea atropellado o empujado, puesto que cuanto más alto se encuentre menos posible será sacarlo de su quietud por influjos de niveles más bajos. El primer paso hacia la sabiduría lo constituirá el conocimiento del propio Yo, un Yo formado por cuerpo y un alma dominada por la razón y no por las pasiones. Así se reconoce, pues, al sabio que evita la ira y todas las pasiones.

Para Vives, dentro de las disciplinas existen jerarquías; así, la sabiduría es inalcanzable para aquellos que se dedican a las artes prohibidas como “chiromancia, pyromancia, necomancia I la astrologia judiciaria”⁸. También según Vives, la sabiduría profana de la Antigüedad no debe desviar de la sabiduría cristiana, que ve la primera como ignorante y se entiende a sí misma como “verdadera ciencia, una divina sabiduria, dada por Dios, en la qual están escondidos, todos los thesoros de la ciencia i sabiduría”⁹.

Por otro lado, no debe confundirse al necio con el loco. Los méritos reales o aparentes de la locura son alabados por Erasmo de Rotterdam en su *Encomium moriae* (1510). Se pueden encontrar páginas enteras del original erasmiano en la adaptación castellana de Jerónimo de Mondragón, *Censura de la locura humana y escelencias della* (1598), buena muestra, junto a muchas otras, de la influencia de Erasmo en la literatura española. En ella, Mondragón confronta dos tipos de locos: unos, que en realidad no lo son pero son tomados por tales, convirtiéndose, así, en centro de burla de las masas, a pesar de ser, a su juicio, los verdaderamente dignos de elogio, por su condición de especialmente sabios y prudentes. Otros que el pueblo llano considera sabios y razonables y, frente a los anteriores, son los verdaderos locos. Como ejemplo de sabio al que las masas necias toman por loco, Mondragón

⁸ Francisco Cervantes de Salazar, “Introducion i camino para la sabiduria compuesta en latin, como va ahora por Juan Luis Vives, vuelta en castellano con muchas adiciones por el mismo Cervantes (1554),” *Obras*, ed. Francisco Cervantes de Salazar (Madrid 1772) 21-23.

⁹ *Ibid.* 25.

relata la historia sobre los habitantes de Abdera, cuando pidieron a Hipócrates curar de su locura a Demócrito, que sufría de ataques de risa incesantes. A la pregunta sobre el motivo de su sufrimiento, respondió que no podía evitar reírse continuamente de las personas, ya que las veía llenas de locura. Hipócrates, finalmente, comunica a los habitantes de Abdera que son ellos, en realidad, los que padecen locura y les entrega las hierbas medicinales que había recogido, en un principio, para Demócrito. Mondragón toma otro ejemplo de la Biblia; según esta, aquellos que son considerados sabios por la mayoría son, en realidad, los locos.

De acuerdo con Mondragón, la necia mayoría destaca solamente al necio, es decir, al falso sabio. De este modo, aquellos que la mayoría percibe como locos son, en realidad, especialmente sabios porque no se preocupan continuamente por la comida, la bebida, la vestimenta, el honor, la gloria y la suntuosidad. Sin embargo, estas son las ocupaciones de los que el pueblo toma por sabios y que, en cambio, viven con tal inquietud que en realidad se les debe considerar locos. A estos pertenecen también los eruditos que se dejan llevar por su afán de gloria y que, con sudor y lágrimas, durante noches enteras, ahondan en las artes y las ciencias¹⁰. Mondragón pretende, claramente, criticar el afán excedido de gloria y la arrogancia de los considerados como sabios, a los que pertenecen, seguramente, no pocos de sus colegas humanistas. Pero por otro lado, quiere mostrar que, por lo general, no es llamado sabio quien lo es, sino a quien la gran mayoría considera como tal. Sin embargo, la mayoría no puede decidir sobre quién es sabio y quién no. Por eso, no puede sino juzgar de forma errónea y otorgar, a menudo, a los falsos el honor de la sabiduría. El blanco de la crítica de Mondragón es, aquí, la mayoría a la que le falta la capacidad de juicio necesaria.

Al igual que sus antecesores, Saavedra Fajardo critica las distintas disciplinas y sus representantes. Allí donde en su

¹⁰ Jerónimo de Mondragón, *Censura de la locura humana y excelencia Della*, ed. Antonio Vilanova (Barcelona: Selecciones Bibliófilas, 1953) 49-53.

primera versión de la obra *República literaria* (1613-1620) da la palabra a las figuras de Demócrito y Heráclito, adopta, por un lado, el registro satírico de Mondragón y, por otro, la argumentación de Erasmo y Vives. Demócrito solamente puede reaccionar riéndose de las evoluciones erróneas y las carencias de las ciencias, tan abundantes, que no las podría cambiar; comenzando por las actividades inútiles, tan estimadas entre los círculos humanistas. De esta manera se burla de la figura del humanista “que vanamente gasta sus años empleando mal su ingenio en leer medallas, piedras antiguas, visitar ruinas y fragmentos de edificios y en averiguar, con la lección de varios manuscritos, si Cadmo usaba escarpines”¹¹. Según él, el hecho de que un humanista invente, por ejemplo, adivinanzas conforme a la interpretación humanista de jeroglíficos¹² o que se ocupe de anagramas, traducciones o glosarios, no trae ni honor ni provecho sino solamente fatiga. Para Demócrito estas ocupaciones son ridículas, al igual que la compilación, tan estimada por los humanistas, de sentencias de autores antiguos; es como si se quitaran piedras de un edificio que, fuera de su contexto, perdieran su significado. Con ello sólo se facilitaría la pereza y se ahorraría la lectura de la obra completa. También son motivo de burla los autores que dedican sus obras a reyes y poderosos, como si mediante su brillo pudieran avalar aquello que no entienden. También son motivo de burla aquellos que están convencidos de ser considerados eruditos por poseer una gran biblioteca, o por dejarse crecer las barbas al igual que un filósofo antiguo.

Saavedra Fajardo otorga a Demócrito el papel de repasar, una por una, las *artes liberales*: los gramáticos se distinguen por su vanidad. Solo por el hecho de saber algo sobre el género gramatical y los tiempos verbales, se creen competentes en otras ciencias y capaces de lanzar críticas, llamando a Platón confuso y a Aristóteles oscuro, y criticando en Plinio la acumulación de pormenores sin sentido ni orden. A la retórica

¹¹ Diego de Saavedra Fajardo, *República literaria*, ed. Jorge García López (Barcelona: Crítica, 2006) 152.

¹² Cf. *Ibid.*

se le critica una postura de ensimismamiento y los efectos de adulación o de tiranía, así como de ser “arte de cautivar los sentidos y de mentir alcanzando con una dulce violencia lo que no puede la verdad”¹³. Ya que pueden engañar y deslumbrar al pueblo, los representantes de la retórica son desterrados tanto en la *República* de Platón, como de la antigua Roma. También la poesía, que es hermana de la retórica, ha sido expulsada de la misma manera, debido a que se muestra suntuosa frente a otras disciplinas y reclama la supremacía para sí; en realidad solo miente, ahuyenta la verdad, se limita al entretenimiento y es inútil.

En lugar de seguir con la Dialéctica, la tercera disciplina del *Trivium*, Demócrito se ocupa seguidamente de la Historia y la Filosofía Moral, dos disciplinas entonces añadidas al *Trivium* en la época moderna temprana. Los historiadores, así, habrían relatado más sobre los vicios de los reyes y de los poderosos que sobre sus virtudes, simplemente porque en el mundo existe un número más elevado de vicios. Ante esto, el lector prefiere tomar en consideración los vicios ajenos, disculpando así los propios, que imitar las virtudes, si es que las hubiera. En Demócrito provoca una risa extraordinaria que los historiadores presuman de competencias en teoría política, simplemente porque conozcan unas cuantas cifras y detalles. Además, los historiadores no pueden ser fidedignos en sus relatos debido a que tienen que inventar las causas de la evolución histórica o recurrir a la opinión general, por no poder estar presentes en las reuniones clandestinas de los príncipes, donde se discuten las motivaciones de las decisiones. Además, según Demócrito, al no ser nobles no pueden ponerse en la piel de estos y no pueden, con su escasa imaginación, reconocer los verdaderos motivos, virtudes y vicios. La Filosofía Moral, sólo por la multitud de escuelas que pretenden lograr la felicidad del hombre de muy diferentes formas, provoca risa; Epicuro, con el placer; Aristóteles, con la virtud; Teofrasto, mediante la fortaleza; los peripatéticos,

¹³ *Ibid.* 155.

con la especulación; Periandro, a través de la fama, del poder y de las riquezas; y los platónicos, con el *summum bonum*.

También a las disciplinas del *Quadrivium* se les reprocha soberbia. Así, a los partidarios de la Aritmética, que opinan que sus cifras incluyen todas las demás disciplinas. Y la Geometría no se manifiesta menos arrogante en cuanto a su universalidad, aunque sus principios puedan encontrar con más facilidad un consenso general. Si, en cambio, la Astronomía, ya de por sí, no encuentra ningún acuerdo está claro la Astrología no provocará más que risa, si “se atreve a pronosticar al hombre por inevitable el discurso futuro de su vida, siendo imposible que el ingenio humano pueda conocer las virtudes de los Astros”¹⁴. Aún menos sentido tienen las disciplinas que, comparables a la Astrología, quieren predecir el futuro: “La Quiromancia, que pronostica por las rayas de las manos. La Geomancia, por los puntos. La Piromancia, por el fuego. La Hidromancia, por el agua”¹⁵.

No menos ridículas le parecen a Demócrito las facultades superiores de la Universidad. Es así en el caso de los juristas, cuando compensan su falta de autoridad deduciendo sus leyes del derecho divino o del derecho natural, o exigen dinero para todo lo que dicen o callan. No menos interés por el lucro tienen los representantes de la facultad de Medicina cuando tienen que vigilar la salud de los poderosos. Se dedica una mirada muy crítica a la Medicina, como disciplina empírica, porque sus conocimientos son provisionales e incompletos y sufren, no por último, por los posibles engaños de los sentidos. La inexactitud del diagnóstico médico muestra “lo poco que alcanza la medicina, o los que la profesan”¹⁶.

La Teología, la tercera de las facultades universitarias superiores, no se aborda debido a la censura reinante. Por este motivo aparece Demócrito como protagonista, pronunciando unas reflexiones finales. Demócrito no se ríe de las ciencias

¹⁴ Diego de Saavedra Fajardo, *República literaria*, ed. Jorge García López (Barcelona: Crítica, 2006) 162.

¹⁵ *Ibid.* 163.

¹⁶ Diego de Saavedra Fajardo, *República literaria*, ed. Jorge García López (Barcelona: Crítica, 2006) 169.

como tales, sino de los que las representan en su República, presuntuosos, arrogantes y considerados, en cambio, sabios por la mayoría necia. Pero, en realidad, sólo es sabio el que menosprecia tanto la opinión de la mayoría como las riquezas y los honores dependientes de las circunstancias externas y se concentra en su propia razón y libre albedrío, dominando sus pasiones. Así el sabio es “casi igual a los dioses”¹⁷, mientras que el necio y arrogante, representante de la ciencia, no es más que “un animal, el más fiero que crían las selvas, porque en ferocidad, inhumanidad y selvaticidad de su ánimo intratable, en nada difiere de ellos”¹⁸. Heráclito, que había escuchado a Demócrito, completa la idea señalando las carencias en las disciplinas científicas que, sin embargo, causan en él más tristeza que risa.

En resumen, se constata que la presentación satírica y crítica de las disciplinas y sus representantes se realiza en distintos niveles. De este modo, el contexto del saber puede constituir el criterio de si se puede aceptar o no un saber. Como se ha mostrado en Erasmo, Villalón y Vives, el saber de la Antigüedad puede ser relativizado o negado en el contexto cristiano; un fenómeno que, como hemos visto, es criticado por Erasmo. Mondragón toma la Biblia como criterio para decidir quién es realmente el sabio y quién el loco. También las diferentes áreas de los objetos de las disciplinas pueden ser las responsables de que estas no conduzcan ni al saber ni al conocimiento. Saavedra Fajardo y Vives subrayan que el devenir de las cosas no se puede leer ni en las estrellas ni en las líneas de la mano, ni en el fuego, ni en los puntos, ni en el agua. Si se presume que una ciencia tiene un objetivo tan dudoso como el futuro, existe motivo suficiente para rechazarla en su conjunto. Esto es lo que demuestra Saavedra Fajardo cuando atribuye a la retórica el objetivo de la mentira y del engaño, y a la poética el objetivo del entretenimiento inútil y mentiroso.

¹⁷ *Ibid.* 168.

¹⁸ *Ibid.* 169.

Se puede responsabilizar a la insuficiencia de los métodos, cuando se niega el carácter científico de una disciplina. Así, Saavedra Fajardo utiliza numerosos argumentos cuando niega al historiador la facultad de la abstracción en la teoría política y certifica su incapacidad para reconocer el trasfondo y las causas de los acontecimientos históricos, que no puede exponer por no haber estado presente. La filosofía moral se presenta en Saavedra Fajardo con tal cantidad de propuestas de solución que no es posible distinguir cuál es la correcta. En esta, como en el caso de la medicina, que como disciplina empírica corre el riesgo de ser engañada por los sentidos, Saavedra Fajardo mantiene una postura claramente escéptica¹⁹. A los juristas les critica su ideología, reprochándoles que se refieran al derecho divino y natural solamente para no carecer de respeto y de reconocimiento. En estrecha relación al método, se encuentra el ejercicio práctico de una disciplina del saber. Así, la Filología puede dedicarse a temas y textos de importancia, o puede perder el tiempo con actividades menos notables. Esto último es lo que Saavedra Fajardo reprocha a los humanistas: reunir antologías de sentencias, buscar protección a través de dedicatorias u ocuparse de medallas, ruinas, acertijos, glosarios o de cuestiones aisladas sin importancia.

Finalmente los representantes de una disciplina pueden ser el criterio para determinar el prestigio de esta. Erasmo había constatado, con relación a Sócrates, que la modestia aumenta proporcionalmente con el saber. Saavedra Fajardo menciona, como ejemplo, a los gramáticos, cuyo saber se limita a las formas temporales y a los géneros gramaticales, pero que, sin embargo, se consideran competentes en todas las disciplinas. Igualmente nombra a los aritméticos que ven englobados en sus cifras todos los demás ámbitos del saber. Arrogancia y presunción es lo que el Demócrito de Saavedra Fajardo había

¹⁹ Otros representantes del escepticismo español: Francisco Sánchez (1551-1623), *Quod nihil scitur*, 1581; Pedro de Valencia (1555-1620), *Academica sive de iudicio etga verum ex ipsis primis fontibus*, 1596.

reprochado a los representantes de las distintas disciplinas. Precisamente por eso son considerados sabios por la mayoría ignorante, ya que esta última no puede, *per definitionem*, formarse un juicio. Solamente es sabio, por tanto, aquel que se considera sabio a sí mismo. La delicada relación entre el sabio y los otros ha sido frecuentemente mencionada por los autores anteriormente presentados. Vives, por su parte, aconseja al sabio mantenerse alejado de la mayoría, ya que solo divulga opiniones erróneas; Mondragón diferencia a los necios, considerados sabios por la multitud y que son en verdad locos, de aquellos que la mayoría toma por locos, pero que, realmente, son sabios. Como ejemplo, Mondragón menciona a Demócrito que fue tomado por loco, siendo en realidad un sabio. Ante este trasfondo, se entienden las construcciones de una *res publica literaria*, en la que idealmente la oposición entre el sabio y los otros desaparece. El sabio escoge otra posibilidad para tratar con la mayoría ignorante, cuando, según Vives, educa a la mayoría y la conduce hacia su sabiduría. La unión socrática de saber y moral es postulada finalmente por Vives cuando exige a los eruditos un trabajo pulcro, marcado por la razón y no turbado por pasiones como la ira, la codicia y la ambición. En el mismo sentido, Mondragón ve al erudito verdadero como aquel que no deja perturbar su sosiego ni por la comida, ni por la vestimenta, el honor, la gloria o la suntuosidad. También para Saavedra Fajardo el sabio es tan ajeno a las condiciones externas, a la riqueza, a las honras y a las pasiones que solamente se deja llevar por la propia razón y el libre albedrío.

Pero ¿Cuál es entonces la diferencia entre el sabio y el que sabe algo, es decir, el especialista en una disciplina dada? Todos los autores citados coinciden en que a los especialistas se les pueden criticar carencias, ausentes en los sabios; de ahí resulta que el mejor especialista es el sabio o, por lo menos, alguien que tenga numerosos rasgos de este, resultando, consecuentemente, vacíos los saberes especializados sin relación a la sabiduría.

OBRAS CITADAS

- Altervogt, Heinrich. *Der Bildungsbegriff im Wortschatz Ciceros*. Emsdetten: Lechte, 1940.
- Buck, August. "Juan Luis Vives' Konzeption des humanistischen Gelehrten." *Juan Luis Vives: Arbeitsgespräch in d. Herzog August Bibliothek Wolfenbüttel vom 6.-8. November 1980*. Ed. August Buck. Hamburg: Hauswedell, 1981. 11-21.
- Cervantes de Salazar, Francisco. "Introducion i camino para la sabiduria compuesta en latin, como va ahora por Juan Luis Vives, vuelta en castellano con muchas adiciones por el mismo Cervantes (1554)". *Obras*. Ed. Francisco Cervantes de Salazar. Madrid: 1772.
- Christ-v-Wedel, Christine. *Das Nichtwissen bei Erasmus von Rotterdam*. Basel, Frankfurt a. M.: Helbing & Lichtenhahn, 1982.
- Mondragón, Jerónimo de. *Censura de la locura humana y excelencia Della*. Ed. Antonio Vilanova. Barcelona: Selecciones Bibliófilas, 1953.
- Saavedra Fajardo, Diego de. *República literaria*. Ed. Jorge García López. Barcelona: Crítica, 2006.
- Schalk, Fritz. "Erasmus und die res publica literaria", *Actas del congreso Erasme*. Amsterdam, Londres: North-Holland Publishing Company, 1971. 13-28.
- Stupperich, Robert. *Erasmus von Rotterdam und seine Welt*. Berlin, New York: de Gruyter, 1977.
- Vives, Juan Luis. "De concordia et discordia", *Opera omnia*, V. 367-373.